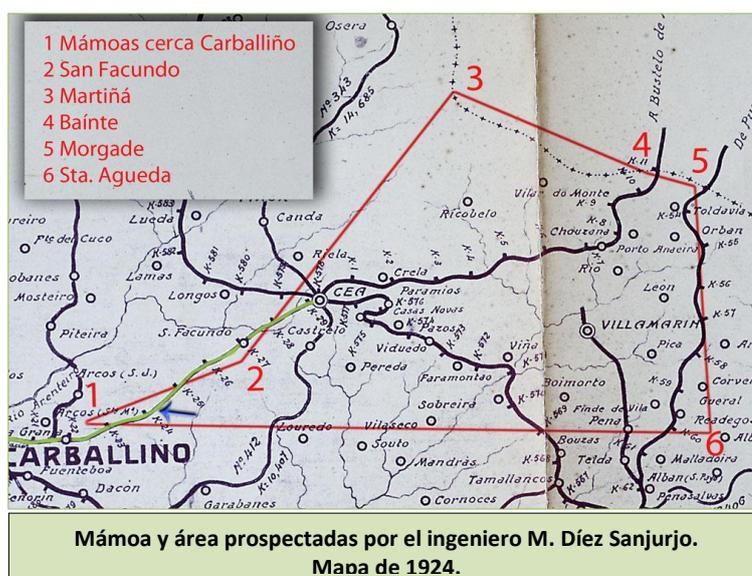


PIEZAS LÍTICAS PULIDAS

“Crouco¹ rapado, faine un arado.
Non fago, non, que non teño machado².”
[Vázquez Saco, F. (2003)].

En la transición del siglo XIX al XX fue construida la primera carretera entre las localidades de Carballiño y Cea, dentro del proyecto de la carretera Ribadavia-Cea en el mismo trazado que hasta los años 90, unió ambas cabeceras de municipio. Esta obra fue acompañada de unas prospecciones arqueológicas parciales de los municipios de Carballiño, Cea y Vilamarín en un área de 90 km² entre los castros de S. Facundo, Covas, Martiñá, Bainte, Morgade y Sta. Águeda. El trabajo



de campo corrió a cargo del ingeniero de caminos, canales y puertos, Manuel Díez Sanjurjo (Burgos, 1870 - Valladolid, 1941) con el objetivo de impulsar el estudio de los posibles pobladores antiguos que él denominaba “célticos”. La productividad de esta prospección se plasmó en la localización de 60 mámoas³ que se situaban mayoritariamente en la penillanura donde nace el río Barbantiño. La primera publicación de estos hallazgos fue realizada por cuenta de Arturo Vázquez Núñez (Ourense, 1852 - 1907) -periodista, investigador y amigo del ingeniero- y materializada en un artículo del *Boletín* nº 20 de la *Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense* (junio, 1901).

La prospección y la excavación: resultados. Vázquez Núñez describió los resultados de los trabajos y los hallazgos materiales de las prospecciones y excavaciones arqueológicas de Díez Sanjurjo, como un hito histórico para el conocimiento de los ajuares funerarios megalíticos de la provincia ourensana. Tal fue su impacto que desde



M. Díez Sanjurjo (1908-1910).
Foto cortesía de la Real Academia Galega.

¹ Crouco significa “castaña pequeña”.

² (pág. 911). Vázquez Saco, F. (2003). *Refraneiro galego e outros materiais de tradición oral* [núm. 5 de Cadernos de Fraseoloxía Galega]. Ed. Xunta de Galicia. pp. 1067. Santiago de Compostela. <http://www.cirp.es/pub/docs/cfg05.pdf>

³ Uno de los significantes asignados tradicionalmente en Galicia a los monumentos funerarios de la Prehistoria reciente.

1901 serán citados bibliográficamente hasta en catorce ocasiones por autores tan reconocidos como H. Obermaier Grad, F. López Cuevillas, X. Lorenzo (“*Xocas*”) y F. Bouza Brey.

Las piezas: la *mámoa*, la “*exploración*” del ingeniero y los hallazgos. Las tres piezas seleccionadas son líticas y guardan un destacado vínculo con los trabajos de la técnica de pulido de la piedra. Se trata de un hacha, de una probable gubia y de un posible pulidor. Las dos primeras piezas fueron registradas en la segunda de las *mámoas* “*abiertas*” por M. Díez Sanjurjo en el quilómetro 24,2 de la antigua carretera de Ribadavia-Cea. La *mámoa* estaba situada a 30 m del trazado de la carretera y no lejos de otra medorra en la que no se habrían registrado materiales.

La bibliografía consultada indica que la intervención en este monumento se habría concentrado en el interior de la cámara sepulcral o *anta*⁴ y en la masa de tierra que formaba el túmulo. En el interior de la *anta* solo se hallaron restos de cerámica decorada, “*carbones*” y “*barro cocido*”, pero en la masa tumular fueron registrados el hacha, la probable gubia y otras piezas líticas talladas –donadas al Museo en 1901-.

En el caso del posible pulidor –donado al Museo en 1902-, ninguno de los investigadores que lo trataron fue capaz de especificar la localización exacta de su descubrimiento, de hecho se remiten a la cita inicial de A. Vázquez Núñez en el BCPMHA de Ourense, en Marzo-Abril de 1902, que sitúa el hallazgo en el contexto de las 60 *mámoas* exploradas por el ingeniero.

Las piezas: descripción. La morfología general del **hacha** es trapezoidal (Fig.). Se trata de un útil de desarrollo longitudinal con secciones laterales rectangulares, caras convexas, lados rectos y aristas convergentes con tendencia rectilínea. El filo es convexo-asimétrico, con una de las caras más curvada, mientras que la silueta del talón es irregular a causa de su truncamiento. En las caras de la pieza se observan dos suaves rebajes concoidales intencionales, que se orientan en paralelo al eje de la pieza hasta alcanzar la zona medial, con el objetivo de facilitar el empuje. La superficie pulida muestra alteraciones derivadas del proceso de elaboración de la pieza o de la manipulación postdeposicional, con un acabado más grosero, donde se observa la textura fibrosa con colores de tonalidades oscuras (azulinas, grises y marrones) de la materia prima.

La **gubia** es un útil de desarrollo longitudinal cuya morfología general (Fig.) muestra una silueta fusiforme de aristas paralelas curvas, y destaca la zona activa, con un filo convexo simétrico y ahuecado que la clasificaría en el tipo gubia. En el otro extremo, el proximal –a pesar de la sección parcial del talón- tiene tendencia a ser apuntado. La superficie es opaca con pulido de extensión muy

⁴ Uno de los significantes asignados tradicionalmente en Galicia a la cámara sepulcral de las *mámoas*.

regular, un brillo sedoso, una textura fibrosa de colores oscuros (gris y marrón) y en la que no se evidencia un macrodesgaste por uso o manipulación postdeposicional.

Finalmente, sólo añadir que en estas dos piezas la materia prima podría tratarse de cuarcita *grafitosa*, y la diferente morfología de las caras podría estar en relación con la función, la ergonomía y/o su cinemática.

El soporte del **posible pulidor** (Fig.) es un bloque poliédrico fracturado en una de sus caras. El análisis morfológico del bloque distingue una serie de datos geométricos, a los que añadiríamos la forma pentagonal irregular de la posible base y la forma subrectangular de las caras laterales, para que tengamos una morfología general que definiríamos como una figura de geometría prismática, pentagonal e irregular. La superficie de la pieza evidencia un acabado grosero heterogéneo. En este sentido destacaríamos los cinco negativos picoteados y muy irregulares de la posible base. Mientras que en la cara opuesta, destacaríamos una subdivisión diagonal, con una cara afectada por una abrasión homogénea y la concavidad pulida de la otra cara, con una morfología elipsoide bien delimitada. Esta última característica morfofuncional -y en ausencia de la parte fracturada- explicaría la definición práctica de pulidor móvil, o exento, que le atribuye la bibliografía. Por último, la materia prima granítica presenta un grano fino-medio, con un grado de alteración incipiente y un material que presenta un aspecto decolorado, junto con un grado de resistencia algo menor que el de la roca sana.



Probable gubia, posible pulidor y lámina de hacha (de izq. a der.).

Las piezas: cronología, tecnología, uso, contextos cultural y ambiental.

In illo tempore⁵ o como datamos las piezas? La datación de los restos arqueológicos depende de cómo fueron descubiertos y registrados. En el caso de la pieza clasificada como gubia y del hacha, fueron encontradas en una mámoa, pero el contexto arqueológico del posible pulidor es desconocido. Para las dos primeras piezas, registradas en la masa tumular, existen dos posibilidades, o fueron depositadas *ex profeso* durante las diferentes fases de obra y/o uso del monumento funerario, o son el resultado del revuelto derivado de excavaciones posteriores a la construcción, en la búsqueda, por ejemplo, del mítico oro de los *mouros*⁶. En el primer supuesto, menos frecuente, el depósito del hacha y de la probable gubia abarcaría una antigüedad aproximada de 6500-3800 años (V-II milenio a.C.). En el caso del pulidor, siempre sería una fecha muy relativa, a falta de conocer su contexto exacto y por la falta de ejemplos de este tipo de piezas en Galicia.

Las tres piezas serían representativas de los períodos más recientes de la Prehistoria: el Neolítico y el Calcolítico. Esta fue una etapa de transición climática global denominada paleoambientalmente como Subboreal y que se resume en una serie de cambios ambientales que provocaron la moderación de las condiciones atmosféricas -haciéndose más cálidas y húmedas- y la transformación progresiva de la cubierta vegetal esteparia en una frondosa vegetación de bosque. Este proceso natural se detecta en el registro arqueológico paleoambiental junto con mudanzas de las estructuras de trabajo y sociedad hacia formas más complejas de adaptación a los cambios en el medio, con el inicio de la producción de alimentos y conllevando una progresiva sedentarización de los grupos humanos.

El nombre del principal período proviene de la utilización masiva de una nueva técnica de fabricación de utensilios líticos -el pulido-: el Neolítico (del griego *νέος*, *néos*: nuevo; *λίθος*, *líthos*: piedra); así como de un nuevo empleo de materias primas rocosas. Esta técnica responderá a las necesidades de los incipientes modos de vida, que motivaban la apertura de claros en los bosques por medio de las rozas y de la quema de vegetación, de donde se experimentarán los primeros cultivos y el pastoreo -domesticación- para complementar la dieta diaria.

Metamorfosis lítica o como transformar una roca en un artefacto pulido y con filo? En el caso de la probable gubia y del hacha, la transformación del diseño se consigue aplicando las nuevas técnicas de picoteado desbaste y acabado, con un pulido final abrasivo. El pulido se consigue a través de la interposición de un abrasivo -arena húmeda o agua- entre las caras de la *preforma* y la superficie de

⁵ “En aquel tiempo”. Se usa para referirse a un tiempo pasado y distante.

⁶ Ser legendario, de cuya época dicese son los castros, *mámoas*, etc., como son muchas leyendas de *encantamentos* y *fadas*. [Leandro Carré Alvarellos (1933): *Diccionario galego-castelán*, Segunda Edición, A Coruña.]

rocas fuertemente granulosas -como podría ser el caso del posible pulidor- o porosas, produciendo una zona de fricción.

La generalización de la técnica de pulido implicará también un cambio en los criterios de selección de las materias primas líticas, porque permite ampliar el repertorio de rocas aprovechables.

Modo de empleo o para qué pulir una roca hasta obtener un útil? Los trazos de la modificación paulatina del medio que muestra el registro arqueológico neolítico en Galicia, implicó una respuesta humana con el objetivo de satisfacer sus necesidades vitales de materias y energía. Con este objetivo y circunstancias se desarrolló la producción de una nueva gama de posibles alimentos, con remoción de tierras para el cultivo de cereales, favoreciendo la proliferación de ciertas especies vegetales – praderías, etc.- y árboles frutales silvestres -avellanos, etc.-, para consumo humano directo y el forraje del ganado. Esta evolución se podría ejemplificar a través de la transformación de los cereales. En el procesado de los granos de cereal entrarían en juego la trituration y la molienda para obtener un formato que favoreciese su almacenaje y consumo. Estas técnicas tienen mucho que ver con el pulido, sobre todo en la fase final de la molienda, donde participan los molinos más primitivos -los naviformes-, que están compuestos por dos partes, una pasiva y otra activa.

El registro en Galicia de la utilización del pulido y del piqueteado en los molinos naviformes neolítico-calcolíticos invita a pensar que ya conocían estas técnicas. Si así fuese, y recapitulando, tenemos que el registro arqueológico muestra actividades de deforestación, que el hacha -utilizada en las rozas- y la probable gubia -usada para tallar útiles en madera- fueron descubiertos en el contexto arqueológico de una *mámoa*, y están hechos en materias primas rocosas locales a través de las técnicas de picoteado y posterior pulido fino. Estas evidencias llevarían a suponer la existencia de algún tipo de producción lítica pulida autóctona. No obstante cabe ser prudentes al afirmar esta suposición pues es necesario realizar un análisis petrográfico más minucioso de las materias primas, así como encontrar un elemento imprescindible -la superficie de abrasión- es decir, el equivalente al pie del molino navicular: el pulidor. En este punto entraría en juego un presumible indicio en este sentido: el posible pulidor granítico registrado durante las “*exploraciones*” del Ing^o. Díez Sanjurjo.

Un elemento final en la funcionalidad de las hachas es el **mango**. Este instrumento alargado, hecho en materiales resistentes, flexibles -madera, hueso, asta- y con función de astil, se colocaba perpendicularmente a la lámina del hacha pulida, proporcionando mayor eficacia en el movimiento mecánico de percusión lineal lanzada. En el caso del hacha que se presenta, la diferente morfología de las caras podría estar en relación con la ergonomía de este enmangado.

Las piezas: la conservación histórica y la perdurabilidad etnográfica. En el estado actual de la investigación poco más se puede decir de la industria lítica pulida en Galicia, salvo algunos avances en relación con las tipologías descriptivas, posibles cronologías, análisis de superficies y de probables orígenes de las materias primas. La bibliografía sobre los posibles pulidores y la producción a nivel local también es escasa. Por esta razón trataremos otras áreas de estudio de fuera de Galicia, que sí tienen una tradición en la investigación de esta temática.

En el **norte de Francia** los primeros pulidores fueron inventariados y publicados progresivamente desde finales del siglo XIX, con el establecimiento de tipologías morfodescriptivas y de análisis petrográficos de los útiles pulidos, y aplicando metodologías pioneras provenientes de Gran Bretaña. En el área gala existen ejemplos de pulidores registrados arqueológicamente con datos sobre materias primas, canteras, y el uso de pulidores fijos y móviles.

En el centro de **Nueva Guinea Occidental** la tradición en la fabricación y uso de útiles líticos pulidos para la tala de árboles perduró hasta 1990 entre las comunidades primitivas de horticultores de este territorio transcontinental. Los estudios indican que las hachas y las azuelas jugaban un rol de primer orden en la reproducción y transmisión técnica de su primitiva economía (deforestación, apertura de claros y tierras de cultivo, etc.) y en su vida social (dotes matrimoniales, intercambios, etc.), junto con los pulidores fijos y las canteras de materia prima para pulir, que se utilizaban a modo de puntos físicos de referencia en el paisaje para establecer los límites territoriales entre las tribus.



Miembro del grupo indígena Dani de Bailem Central (Pyramid, Nueva Guinea Occid.), de camino a una ceremonia de pago, portando su ye-yao. Región de Pyramid. (Petrequin, P; Petrequin, A-M.

⁷ Petrequin, P; Petrequin, A-M. (1993). *Écologie d'un outil. La hache de pierre en Irian Jaya, (Indonésie)*. Ed. CNRS. pp. 397. París.